

Búcaro Americano

Buenos Aires, Febrero 1.º 1896.

BAUTISMO

El acto más importante y trascendental en la vida de los hombres y en el sér de las cosas, es, indudablemente, aquel en que se les dá nombre.

Qué sería de los hombres y de las cosas sin nombre!

Si nos ponemos á reflexionar sobre este punto, nuestra mente se irá abismando en un laberinto sin nombre.

En el hecho de ser y de existir está el derecho de llamarse.

De aquí nace la preocupación de los padres para con los nombres de sus hijos y de allí la solemnidad que inviste el bautismo, á parte por su puesto, de lo que importa en el mundo aquello de tener un nombre.

Pues....

Ya que este papel existe y ha de presentarse al mundo de las letras, claro es que debe llamarse de algún modo, sin que el hecho de su bautismo ponga cortapisas á su anhelo de ir en pos de un renombre.

Nunca tuve dificultades para bautizar por mí y ante mí, con las aguas de mi propia inspiración, á los hijos de mi pensamiento y presentarlos al público simpáticos ó deformes; pero, ahora se trata del hijo de mis dolores, nacido en el ostracismo al que me condena el duelo del hogar con la muerte de un hermano idolatrado y el infortunio en política provocado por las convicciones difíciles de quebrantar.

Peró, madre á pesar de todo, ha de preocuparme este nuevo sér que

una vez lanzado al público seguirá viviendo á expensas de mi propia savia y robusteciéndose merced al favor de las suscriptoras.

Traeré, pues, á la moda, y pondré á prueba la antigua usanza de llamar junto á la pila hadas, encantadoras y hechiceras, que digan la buena suerte.

Para ello he de elegir tres madrinas: una argentina, una uruguaya y otra peruana: tres nacionalidades que simbolizan cielo, flores y corazón: tres personalidades como colores tomados en las variantes de la aurora y disueltos en la paleta de blanca porcelana, para delinear con pincel delicado en el horóscopo el conjuro de la mala estrella. Tres espíritus bizarramente artistas.

A ellas he de confiarles la suerte de este hijo del pensamiento y de la idea; á ellas, en fin, la solución del gran problema.

Elegirán nombre.

BÚCARO AMERICANO

Ya está.

Es lindo! Significativo, apropiado á la índole que tiene.

Hé allí el momento de la transfiguración.

Ya tiene nombre, ya es la personería en acción, el derecho en el ejercicio de sus prerogativas, y, por eso; BÚCARO AMERICANO, saluda, en primera vénia á sus hermosas madrinas, pasando luego á estrechar la mano de todos los colegas de la prensa local y americana, con quienes tiene que cultivar las relaciones de confraternidad, recibiendo de ellos el consejo á la vez que el aliento de la vida intelectual; y, en seguida, se inclina ante sus

generosas abonadas en cuya benevolencia está cifrado el éxito y el acierto en la llamada árdua senda del periodismo.

Es natural que los unos como las otras pedirán credenciales: nuestro programa es este:

BÚCARO AMERICANO, como su nombre lo deja comprender, recogerá toda la flora literaria exuberante hoy en América, para ofrecerla á los lectores.

Pero, no es la literatura el único objetivo; hay algo más trascendental en el fondo de nuestros ideales: la educación de la mujer en el rol que le depara el movimiento del progreso universal para que pueda cumplir satisfactoriamente los deberes que esa misma corriente evolutiva le señala, no solo como á madre y esposa, cargos fáciles de desempeñar porque el corazón los dirige, la mujer como suegra, como madrastra, como nuera, como cuñada, como amiga, tiene delante escollos difíciles de salvar si no es el cerebro ilustrado y la voluntad educada los que vienen á tomar parte directa en su modo de ser. Empalmaremos todas las íntimas ramificaciones del hogar que, cuando van debidamente engranadas hacen que gire dulce y tranquilamente la rueda de la vida.

No descuidaremos el movimiento social ni la moda elegante de cuya atmósfera no es posible separar á la mujer, porque perdería su brillo.

El grabado ha de merecer, igualmente, nuestra atención.

Lessing, que ha fijado con la pureza de la observación las condiciones del arte en su famoso LAOCÓNTE dice que el primero que comparó la poesía con la pintura fué una persona de gusto delicado que observó

que estas dos artes producían en él la misma impresión; en su sentir, ambas representan las cosas ausentes como si estuvieran á la vista; la apariencia cual si fuese realidad y ambas alucinan con ilusión placentera.

Otro observador sostiene que la poesía y la pintura tienen que enlazarse para dar forma gráfica á la belleza; y esta teoría es la que ha interesado al periodismo para la adopción del grabado que, es el sér, quedándole al pensamiento el atributo de perfume. Nuestros grabados irán ceñidos á la índole de nuestra actual labor y será la mujer americana la que nos deba los más caros esfuerzos en la tarea que emprendemos con la fé inquebrantable en el fruto del trabajo y con el apoyo de numerosos y dignos colaboradores.

Dios bendiga nuestro taller.

CLORINDA MATTO DE TURNER.

NUESTRAS MINIATURAS

Hemos elegido el sistema de las miniaturas para nuestros grabados, consultando el gusto de las damas que siempre dan preferencia á todo lo que por delicadeza se asimila con su modo de ser de mujeres mimadas, y tomando en consideración que estas páginas han de ser hojeadas por las manos enguantadas de las eternas artistas.

Desde luego, advertimos que no escatimaremos sacrificios para que las mejores firmas de los grabadores, garanticen los trabajos ofrecidos á nuestras subscriptoras.

*
* *